



Otros muchos voluntarios se fueron sucediendo: voluntarios del Proyecto, de las aldeas, profesionales del pueblo que se involucraban, alumnos y profesores del Colegio, del Instituto y de las Aulas de Educación de Adultos, pedáneos, concejales, curas, vecinos y vecinas en general, y... Hay que destacarlo... Emigrantes de Yeste en otros lugares que se convirtieron en uno de los pilares del Periódico, tanto en su afán porque no dejara de llegarles, como por sus artículos desde "el exterior" que llegaban a la redacción como un soplo de aire enriquecedor, recordándonos siempre que Yeste vive también en otros lugares de la geografía.

Cómo no reconocer el trabajo de tanta gente y su interés porque no desaparezca, a pesar de los momentos difíciles. Cómo no celebrar que después de tantos años y tantos acontecimientos celebrados y sufridos, siga siendo la voz del pueblo de Yeste. PUEBLO con letras mayúsculas.

En mi casa, encuadrados con tapa dura, tengo los cuatro primeros tomos (100 periódicos) de unas páginas que guardan la memoria escrita de Yeste y sus aldeas en el final del siglo

XX y que cada vez que hojeo, siento también como mía y me emociono. Para quien no la conozca, animo a hacer lo mismo en la Biblioteca de Yeste. Os encontraréis con mil historias, acontecimientos y curiosidades de vuestro pueblo, y sobre todo con el alma que vive detrás de cada una de ellas.

Cómo no me voy a alegrar cuando en el buzón de mi casa, en el barrio de Hortaleza de Madrid, después de 30 años sigo encontrándome con este periódico que vi nacer.

¡Gracias María Dolores, Mari Carmen, Jesús, Segundo, Sagri, Iván, Pilar, Carlos... Y tantos otros! ¡Muchas gracias a todos y todas, que habéis continuado con esto que parecía una utopía! Enhorabuena por los cambios que habéis acometido y la ilusión que mantenéis.

No dejéis que nunca el desánimo pueda con vosotros, porque vuestra voz nos sigue emocionando, vuestros problemas nos siguen interesando y vuestros sueños son nuestros sueños ■

